

INTERVENCIONES

Intervencion Debate

Presentación Gabinete Bustamante

PRIMERA LEGISLATURA ORDINARIA DE 1998

17a SESION

11 de Noviembre de 1999

El señor PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señorita Lourdes Flores Nano.

La señorita FLORES NANO (PPC).- Señor Presidente: El señor Primer Ministro ha indicado que es propósito central de su intervención obtener y dar señales de confianza.

El tono general de este debate, como no podía ser de otro modo, ha sido procurar un balance del período de gestión gubernamental del Ingeniero Fujimori, que podría sintetizarse en expresión que no es mía, como el de una “modernización autoritaria”.

Se ha puesto énfasis en cifras macroeconómicas y algunos de los voceros en cuantía, en construcción de obras de infraestructura. Por supuesto, se ha omitido señalar otros temas que en mi concepto son vitales para la estabilidad del Perú. Se ha omitido hablar de un personalismo exacerbado, de la demolición institucional de la que el país ha sido víctima, y del involucramiento político de las Fuerzas Armadas en este proyecto. Esos tres, señor, son indiscutibles factores de inestabilidad futura para el Perú, y por eso, en nuestro concepto, al Perú del futuro le conviene un cambio.

El Perú ha vivido con anterioridad situaciones que no han sido distintas. Vamos a cerrar probablemente en unos días el episodio que se inició con la Guerra con Chile en 1879. Si de referir la historia se trata, señor, yo quiero recordar que en 1879 el Perú salía de una catástrofe terrible. Piérola inicia en el 95 una reconstrucción -basada en la Ley- que la historia siempre reconoce; dicho período termina en 1919, para iniciarse entonces el oncenio de Leguía. Y de ese oncenio señor, que el propio Presidente resumiría en el 29 aquí en el Congreso con la expresión “he logrado crear el ideal del camino” refiriéndose a su obra pública; lamentablemente, y a pesar de la buena obra que se hizo, la historia tiene un triste juicio.

Yo quisiera, señor, sólo citar dos ejemplos de la forma como la historia juzga a quien pretendió perpetuarse en el poder y salió mal de él. Basadre, en frases sumamente duras dice: “Él, que había conocido hasta el cansancio por propia experiencia que la adulación ante el poderoso es una de las características más caudalosas que suelen ejercer en la sicología nacional, luego paladeó brusca y acervadamente que otra de sus notas distintivas suele ser el de la crueldad ante el caído. “No tuvo tiempo para comprobar el tercer rasgo que complementa a los anteriores; el olvido ulterior”. Enrique Chirinos, en su “Historia de la República”, también se refiere al triste final de Leguía: “No fue ladrón. Murió en la pobreza. No merecía el calvario al que fue sometido. Ensañándose con él quiso el país olvidarse de sus propios complejos de culpa”.

Y esta es, señor, la reflexión que yo quiero hacer. Quiero hacerla a quienes son el sostén de este régimen, comenzando por las Fuerzas Armadas, representadas hoy día a través del Ministro de Defensa.

¿Acaso la cúpula del ejército cuya representación usted encarna, señor Ministro de Defensa, no tiene conciencia que va a pagar el precio de pretender ser el soporte de un proyecto de larga duración que en algún momento va a caer? ¿No hay conciencia, señor, que no se soporta ni da estabilidad al régimen pretendiendo perpetuar en el mando a quienes hoy por razón de edad deben salir de él, y creando una olla de presión que en algún momento va a estallar? ¿No se tiene conciencia que se agudizan los temores, manteniendo una prensa semicoactada en la libertad; con cartas, señor Presidente, como las dirigidas en un momento dado por el Primer Ministro en la que tilda a un corresponsal peruano en el extranjero como un "inimputable"? ¿Señor Presidente, no se tiene conciencia que todo esto tiene una duración limitada en la vida y que cuando termina, como es el sino de todos los regímenes autoritarios, cae e irremediablemente con él cae todo lo que construyó?

Pero yo quisiera emplear, señor, el último minuto en una reflexión sincera de política, pero antes que eso de amiga. Ella está dirigida a aquellos a quienes conocí no en la vida política sino antes, en la vida universitaria, a unos como compañera de estudios y a otros, a los que más recuerdo, como mis maestros. De ellos, señor, yo aprendí el valor de la ley y el respeto a esas normas que permiten una sana convivencia. Y a ellos, señor Presidente, en esta hora que todos hemos pensado es probablemente la última presentación de un gabinete de este régimen, yo quiero recordarles porque son hombres ilustrados, que la literatura jurídica resalta a Loewenstein y no a Schmidt por su complacencia con el hitlerismo; que la historia, señor, resalta el mensaje moral de Villarán, particularmente en su renuncia a San Marcos para respaldar a la juventud universitaria que le dijo a Leguía "no a la reelección" y en cambio, a pesar de su extraordinaria obra jurídica ha colocado en un segundo lugar a Cornejo.

Y a ellos, a mis discípulos y a mis maestros, y a ambos mis amigos, yo les quiero pedir en nombre de nuestra amistad que no olviden algo que es importante: el poder, es siempre efímero. Le pido dos segundos, nada más.

El señor PRESIDENTE.- Sí, como no, para poder concluir, por favor.

La señorita FLORES NANO (PPC).- Es efímero y va a terminar. No quisiera, porque no dudo que nos seguiremos encontrando, que al concluir sus funciones hayan perdido lo más valioso que trajeron: el respeto. Hagan lo necesario por conservarlo. Desgraciadamente, con muchos de sus actos lo están perdiendo. Muchas gracias.